

Efectos de las prácticas parentales en la empatía y la conducta prosocial de preadolescentes⁵

Ximena Zacarías Salinas

Doctora en Psicología
Universidad de Colima, México
Colima, México
Correo electrónico: ximena_zacarías@ucol.mx

Eduardo Javier Aguilar Villalobos

Doctor en Psicología
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México, México
Correo electrónico: jav@unam.mx

Patricia Andrade Palos

Doctora en Psicología
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México, México
Correo electrónico: p.andradepalos@gmail.com

Recibido: 17/06/2016
Evaluado: 10/09/2016
Aceptado: 10/11/2016

Resumen

Objetivo: analizar los efectos de las prácticas parentales en la empatía y las conductas prosociales de preadolescentes. **Método:** participaron 204 preadolescentes mexicanos de entre 10 y 13 años de edad ($M = 11.49$, $DE = .739$); se aplicaron la escala multidimensional de empatía (Díaz-Loving, Andrade, & Nadelsticher, 1986), la escala de prácticas parentales prosociales y la escala de conducta prosocial hacia los pares (Zacarías-Salinas, 2014). Se trazaron modelos de trayectorias para analizar los datos. **Resultados:** el afecto y la comunicación parental tienen efectos directos en la compasión empática y ésta, a su vez, afecta la conducta prosocial. El uso de recompensas y castigos físicos como prácticas parentales no mostraron efectos directos en la empatía ni en la conducta prosocial. **Conclusión:** las acciones parentales afectan el desarrollo de las tendencias prosociales de los(as) hijos(as).

Palabras clave

Crianza, comunicación parental, conductas de ayuda, pares, ecuaciones estructurales

5 Para citar este artículo: Zacarías, S.X., Aguilar, V.J., & Andrade, P.P. (2017). Efectos de las prácticas parentales en la empatía y la conducta prosocial de preadolescentes. *Informes Psicológicos*, 17(1), pp. 71-86 <http://dx.doi.org/10.18566/inpsic.v17n1a04>

Effects of parenting practices in empathy and prosocial behavior of tweens

Abstract

Aim: to analyze the effects of parenting practices on empathy and prosocial behaviors of tweens. **Method:** 204 Mexican preteens of between 10 and 13 years of age ($M = 11.49$, $DE = .739$) participated in the study; the multidimensional scale of empathy (Diaz-Loving, Andrade, & Nadelsticher, 1986), the scale of parental prosocial practices and the scale of prosocial conduct towards pairs (Zacarias-salinas, 2014) were applied. Models of paths were traced in order to analyze data. **Results:** the affection and the parental communication have direct effects in the empathic compassion, and this one, in turn, affects the prosocial conduct. The use of rewards and physical punishments as parental practices has not shown direct effects in the empathy nor in the prosocial conduct. **Conclusion:** the parental actions affect the development of the prosocial trends of their children.

Keywords

Upbringing, parental communication, behavior of help, pairs, structural equations.

Efeitos das práticas parentais na empatia e comportamento pró-social dos pré-adolescentes

Resumo

Objetivo: analisar os efeitos das praticas parentais na empatia e nas condutas pró-sociais de pré-adolescentes. **Método:** participaram 204 pré-adolescentes mexicanos entre os 10 e 13 anos de idade ($M = 11.49$, $DE = .739$); se aplicaram a escala multidimensional de empatia (Diaz-Loving, Andrade, & Nadelsticher, 1986), a escala de praticas parentais pró-sociais e a escala de conduta pró-social em direção aos pares (Zacarias-Salinas, 2014) delinearam-se modelos de trajetória para analisar os dados. **Resultados:** o afeto e a comunicação parental tem efeitos diretos na compaixão empática e esta, por sua vez, afeta o comportamento pró-social. **Conclusão:** as ações parentais afetam o desenvolvimento das tendências pró-sociais dos filhos e das filhas.

Palavras chave

Criação, comunicação parental, condutas de ajuda, pares, equações estruturais.

Introducción

Ayudar a otros y ser capaz de identificar las necesidades y sentimientos de los demás son rasgos que favorecen el desarrollo positivo de las personas, especialmente de niñas, niños y adolescentes (Catalano, Hawkins, & Toubourou, 2008). Al conjunto de expresiones de ayuda, apoyo, cooperación y colaboración interpersonal se le ha llamado conducta prosocial. De acuerdo con Eisenberg, Eggum y Di Giunta (2010) la conducta prosocial es una categoría conductual de orden superior que incluye acciones que tienen el propósito de beneficiar a otras personas. En ese sentido, Caprara y Steca (2007) proponen que comportamientos tales como compartir, donar, cuidar y confortar pueden ser considerados como prosociales siempre y cuando se realicen de manera voluntaria. En específico, la conducta prosocial tiene como propósito principal la mejora de las condiciones de los beneficiarios (Bierhoff, 2002). Numerosos estudios han explicado los factores que se asocian con la conducta prosocial. A nivel individual se ha indagado la relación de procesos cognitivos como la toma de perspectiva y afectivos como la empatía en las conductas prosociales de niñas, niños y adolescentes (Carlo et al., 2012). La toma de perspectiva se refiere a la habilidad de conocer los estados emocionales de las demás personas, ésta incrementa el entendimiento y la compasión hacia otros, por lo que promueve sentimientos empáticos. De acuerdo con Eisenberg, Fabes y Spinrad (2006), las conductas empáticas funcionan como mediadoras de los

efectos de la toma de perspectiva en la conducta prosocial de niñas y niños. El estudio de las relaciones entre la empatía y la conducta prosocial son importantes por razones teóricas y prácticas (Roberts & Strayer, 1996). En específico, la empatía facilita la conducta prosocial en niñas, niños y adolescentes (Farrant, Devine, Maybery, & Fletcher, 2012; Jolliffe & Farrington, 2006; Padilla-Walker & Christensen, 2010). Las respuestas empáticas han sido el centro de diversas explicaciones de la conducta prosocial (Bar & Higgins-D'Alessandro, 2009), se ha mencionado que durante la niñez las intervenciones parentales representan uno de los elementos fundamentales para que niñas y niños experimenten sentimientos empáticos (Hoffman, 1963; 2002). En esa misma línea, las investigaciones realizadas por Eisenberg, Fabes y Spinrad (2006) han destacado el papel de la socialización familiar como elemento central de la manifestación de sentimientos empáticos y, por ende, de conductas prosociales.

De manera general, la empatía es una reacción que incluye la aprehensión o comprensión de estados y/o condiciones emocionales de otros; es una respuesta o conjunto de respuestas emocionales y cognitivas que concuerdan con las experiencias emocionales de otras personas (Strayer & Roberts, 2004). En todas las definiciones de empatía se indica que tanto los aspectos afectivos como los cognitivos son necesarios para que ésta ocurra. Uno de los pioneros en este campo fue Davis (1983) quien probó empíricamente que la empatía está compuesta por diversos procesos cognitivos y afectivos que le dan una cualidad multidimensional que incluye un conjunto de constructos

tales como los procesos de ponerse en el lugar del otro, adicionalmente a otras respuestas afectivas. Hoffman (2002) propone que la suscitación empática incluye la conciencia cognitiva de los estados emocionales y pensamientos de otra persona, en conjunto con la reacción afectiva vicaria. Por lo tanto, los procesos afectivos, así como los cognitivos, actúan en la reacción empática y tienen la función de hacer congruentes los sentimientos del observador con las situaciones que experimentan aquellos a los que se observa. En este sentido, existen diversas respuestas de tipo empático: una es la compasión –*sympathy*– que se define como una respuesta emocional dirigida hacia los otros, basada en la aprehensión de los estados emocionales negativos y que involucra sentimientos de preocupación y deseo de aliviar tales malestares en los demás (Zhou et al., 2002). Las dimensiones de la empatía han sido probadas empíricamente, especialmente mediante el uso de instrumentos de auto-reporte en adultos y adolescentes, de los cuales se han obtenido factores tales como la preocupación propia, la tranquilidad o indiferencia y la empatía cognitiva (Díaz-Loving, Andrade, & Nadelsticher, 1986; Zacarías-Salinas, 2014).

Como en cualquier fenómeno psicológico, las personas pueden variar por su nivel de empatía (Jolliffe & Farrington, 2006) y tal parece que la socialización abre o no, las posibilidades de desarrollarla. Las interacciones familiares vinculadas a la crianza pueden afectar los sentimientos empáticos de los hijos e hijas. En concreto, las prácticas de crianza ocupan un papel primordial en el aprendizaje de comportamientos sociales positivos, especialmente en las

interacciones parentales en las que se involucra el diálogo, la comunicación, la expresión de afecto y apoyo (Mestre, Tur, Samper, Nacher, & Cortés, 2007). Por ejemplo, el uso de discusiones maternas con temas vinculados a la resolución de dificultades emocionales se ha relacionado con altos niveles de ayuda en las niñas (Eisenberg et al., 1993). Además, las relaciones familiares entre padres, madres e hijos que incluyen vínculos cálidos y apoyo facilitan entornos apropiados para los mensajes parentales. Según Zhou y colaboradores (2002), la calidez parental refleja la tendencia de padres y madres a ser atentos, afectuosos y sensibles a las necesidades de sus hijos, al mismo tiempo que expresa aprobación y emociones positivas hacia ellos. Asimismo, la calidez y sensibilidad parental se han asociado con el desarrollo de respuestas empáticas en niños, por lo que estos autores suponen que la calidez parental alienta la empatía en los hijos ya que proporciona seguridad emocional, control y confianza en su entorno, lo que les lleva a disminuir la excesiva preocupación hacia sí mismos dejando espacio para considerar los sentimientos y estados emocionales de los otros. Por ello, se supone que las prácticas parentales afectan directamente el desarrollo de la sensibilidad empática desde las primeras etapas de la vida (Farrant, Devine, Maybery, & Fletcher, 2012; Hastings, McShane, Parker, & Ladha, 2007; Rodríguez, 2013; Strayer & Roberts, 2004).

De ahí que ahora el estudio de las acciones parentales, específicamente las prácticas de crianza, sea importante en el análisis de las relaciones entre la empatía y la conducta de los hijos e hijas, considerando que la violencia y el

abandono emocional o de cuidado de padres y madres durante la niñez afecta directamente el desarrollo de la empatía, provocando que niños y niñas que han sufrido abandono parental presenten insensibilidad hacia el sufrimiento de otros (Faver & Alanis, 2012). En ese mismo sentido, Brooker y Poulin-Dubois (2013) reportaron que cuando los cuidadores primarios, ya sea madre o padre, se comportan de manera poco sensible y no están disponibles para atender las necesidades de sus hijos, incluso desde edades tempranas, la capacidad de niños y niñas en edad preescolar para ofrecer ayuda se ve afectada, limitando de esta manera, la capacidad emocional y cognitiva de ser sensible a las necesidades de los demás.

Con la intención de clarificar la influencia de las acciones parentales en el desarrollo de los hijos e hijas, Hoffman (1963; 2002) ha propuesto que las acciones parentales que disciplinan a los hijos son las más eficientes en la promoción de los sentimientos empáticos y, por ende, de la conducta prosocial. La interiorización moral ocurre cuando padres y madres confrontan verbalmente a sus hijos con las consecuencias emocionales de sus acciones, incluso si éstas han sido involuntarias.

Además, la conducta parental también puede servir de modelo de conducta prosocial que refuerza la inclinación empática, por ejemplo, mostrando compasión hacia otros, comparando verbalmente la experiencia de otros con la vida de los niños y niñas, explicando los sentimientos propios y destacando las semejanzas entre todas las personas (Hoffman, 2002; Patrick & Gibbs, 2007). Entonces la comunicación y el diálogo

entre padres e hijos refuerzan la disposición empática y aumenta su apertura a la influencia parental, lo que suscita sentimientos que facilitan conductas de ayuda y colaboración.

Siguiendo esta línea (Hoffman, 1963, 1982, 2002; Patrick & Gibbs, 2007) se ha demostrado que las prácticas parentales conocidas como inducciones están asociadas a los sentimientos empáticos durante la niñez y la adolescencia. Las inducciones ocurren cuando se ha cometido alguna falta, especialmente contra otra persona, y consiste en que padres y/o madres llaman la atención de su hijo sobre la aflicción de la víctima y le hacen notar que ha sido generada por sus acciones, lo que puede activar sentimientos de aflicción empática. La inducción se considera la clave de la socialización prosocial ya que puede cultivar emociones empáticas en los niños y niñas (Patrick & Gibbs, 2007). Éstas subrayan la perspectiva ajena, destacan la aflicción del otro y aclaran la causa de ese malestar, por lo que ayudan a las personas a contener deseos egoístas y a tomar en cuenta las necesidades ajenas. Cuando la inducción se procesa y entiende, es probable que la persona experimente una reacción empática acompañada de la comprensión de que su conducta ha sido la causa. Con el tiempo se desarrolla una secuencia de estos encuentros disciplinarios que posteriormente se integra como una norma interiorizada que tendrá como base la consideración hacia los demás (Hastings, McShane, Parker, & Ladha, 2007; Hoffman, 2002).

Cuando se trata de disciplinar a los hijos e hijas, los castigos físicos siguen siendo una de las prácticas parentales

más frecuentes (Benavides & Miranda, 2007; Simons & Wurtele, 2010), claramente validada por muchos padres y madres como útil para disminuir conductas riesgosas y para obtener obediencia; sin embargo, cuando se trata de valorar la efectividad de los castigos físicos en el incremento de conductas positivas, como la prosocial, los resultados son poco claros (Benjet & Kazdin, 2003). Cuando la conducta de ayuda esté siendo ordenada por los padres, ésta podría incrementarse para evitar los castigos físicos por desobedecer, pero deberá considerarse que las consecuencias de los castigos físicos en la niñez rebasan por mucho los beneficios potenciales, como la obediencia incondicional (Simons & Wurtele, 2010).

Se evidencia que no sólo las prácticas parentales que buscan disciplinar tienen efectos en el desarrollo de sentimientos empáticos en los hijos. Así, según Padilla-Walker, Fraser y Harper (2012) las prácticas parentales proactivas –que se anticipan y preparan la conducta infantil– tienen mayores posibilidades de fomentar conductas positivas sin tener que esperar a que ocurra algún tipo de transgresión.

Existen también estrategias más contingentes de manejo de la conducta infantil como por ejemplo el reforzamiento positivo, que puede ofrecer resultados en el desarrollo y permanencia de conductas esperadas (Benjet & Kazdin, 2003). Este reforzamiento positivo puede realizarse con el uso de recompensas materiales - fichas, dinero o premios- ofrecidas por padres y madres a sus hijos como resultado de alguna conducta esperada. Los efectos de las recompensas materiales en la conducta

prosocial han sido primordialmente estudiados en adultos, reportando que el recibir premios por realizar conductas prosociales puede incrementar la frecuencia de las mismas, siempre y cuando los premios sean publicitados y con esto se mejore la reputación de los benefactores (Lacetera & Macis, 2008).

Por el contrario, se encontró que el realizar conductas de ayuda hacia otros cuando existen incentivos- como dinero o recompensas materiales- puede reducir el valor de las acciones de ayuda debido a que afecta la imagen social del benefactor al hacerlo ver como interesado o codicioso (Gneezy, Meier, & Rey-Biel, 2011). En este sentido, los resultados de las investigaciones con adultos son contradictorios, lo que abre la posibilidad de estudiar los efectos de tales recompensas en la conducta prosocial durante la niñez y así valorar su utilidad como parte del repertorio de prácticas de crianza que promueven conductas positivas.

En resumen, aun cuando existe literatura científica sobre las asociaciones de las prácticas de crianza con la conducta prosocial y la empatía, la mayoría de las investigaciones revisadas abordan las influencias familiares e individuales de manera separada y los reportes que existen en los que se han elaborado modelos que incluyan ambos factores -la empatía y las prácticas parentales- se han realizado con muestras anglosajonas. Por ello, la presente investigación tuvo como objetivo estimar los efectos directos e indirectos de las prácticas paternas y maternas en la empatía y la conducta prosocial de preadolescentes mexicanos.

Método

Diseño

Se utilizó un diseño no experimental ante la imposibilidad de manipular las variables independientes (prácticas parentales), además se realizó en una medición transversal de las variables estudiadas (conducta prosocial y prácticas parentales) es decir la evaluación se llevó a cabo en una sola ocasión con un grupo único de participantes (León & Montero 2003).

Participantes

Se realizó un muestreo no probabilístico e intencional con el cual se seleccionaron a 204 niños y niñas (48.5 % niños y 51.5% niñas) de 10 y 13 años con un promedio de edad de 11.49 (DE= 0.73), los niños cursaban quinto (45.6%) y sexto grado de educación básica (54.4%) en cuatro escuelas públicas de la ciudad de Colima, México.

Instrumentos

Escala de conducta prosocial hacia los pares (ECProP, Zacarías-Salinas, 2014) en su versión para niñas/os y preadolescentes, compuesta por diez reactivos: Evito peleas entre mis compañeros/as, respeto a mis compañeros/as, defiende a mis compañeras/os, platico con mis compañeros/as sobre sus problemas, consuelo a mis compañeros/

as cuando están tristes, comparto mi comida, presto mis cosas, ayudo a mis compañeros en las actividades escolares, invito a mis compañeros/as a jugar conmigo, ayudo a mis compañeros/as a levantarse si se caen, los cuales se califican con una escala tipo Likert de 4 opciones de respuesta, en donde 1= *nunca*, 2= *pocas veces*, 3= *muchas veces* y 4= *siempre*. Se utilizaron el total de reactivos para evaluar la conducta prosocial total de los/as participantes y el análisis de la consistencia interna reportó un coeficiente alfa de Cronbach igual a .82.

Escala de Prácticas Parentales Prosociales (EPPPro Zacarías-Salinas & Andrade, 2014) versión para niñas/os y preadolescentes. La escala se compone de 25 reactivos que se distribuyen en tres factores: 1) Afecto y comunicación prosocial (e.g. Me dice que está orgullosa de mí cuando ayudo a otros, platica conmigo acerca de la importancia de ayudar a otros) [17 reactivos, $\alpha = .94$], 2) Recompensas (e.g. Me deja ver más tiempo la TV si ayudo a los demás, Me ofrece regalos para que ayude a otros) [6 reactivos, $\alpha = .84$] y 3) Castigos físicos (e.g. Me pega cuando no ayudo a mis familiares) [2 reactivos, $\alpha = .63$] Los reactivos se califican con una escala tipo Likert de cuatro opciones de respuesta en donde 1= *nunca*, 2= *pocas veces*, 3= *muchas veces* y 4= *siempre*.

Escala Multidimensional de Empatía (EASE de Díaz-Loving, Andrade Palos, & Nadelsticher, 1986) adaptada para preadolescentes. Esta escala consta de 27 reactivos distribuidos en 4 dimensiones: 1. Compasión empática compuesta por 9 reactivos con un alfa igual a .83 (e.g. me preocupo por otros, me importan los

sentimientos de los demás, me siento mal si otros están tristes, trato de ayudar a los menos afortunados; 2. Preocupación Propia con 10 reactivos y un alfa igual a .82 (e.g. me asusta pensar en la violencia, siento miedo al ver pelear a otros, al ver llorar me dan ganas de llorar, me afectan las escenas violentas); 3. Empatía cognitiva compuesta por 5 reactivos y un alfa de .73 (e.g. fácilmente entiendo los sentimientos de los demás, me doy cuenta del estado de ánimo de los demás, me doy cuenta cuando alguien tiene miedo); 4) Tranquilidad, que incluye 3 reactivos con un alfa igual a .64 (e.g. me mantengo tranquilo/a en situaciones de emergencia, me mantengo tranquilo/a cuando alguien no se lleva bien). Los reactivos se respondieron utilizando 4 opciones de respuesta: 1=*nunca*, 2= *pocas veces*, 3= *muchas veces* y 4= *siempre*.

Procedimiento

Se solicitó la autorización de padres de familia y se contó con el apoyo de autoridades escolares para aplicar las escalas, dando tiempo suficiente y aclarando dudas. Cada aplicación duró 30 minutos aproximadamente y éstas fueron monitoreadas por dos aplicadores. Se otorgó un obsequio a los y las participantes que respondieron los cuestionarios. El análisis de los datos incluyó la determinación de la distribución normal de los puntajes de las escalas mediante la prueba de *Kolmogorov-Smirnov*. Los cálculos posteriores se realizaron utilizando coeficientes de correlación de Pearson, regresiones lineales múltiples

y cálculo de ecuaciones estructurales con el método de máxima verosimilitud los cuales se realizaron con el paquete estadístico SPSS, versión 19, y para las ecuaciones estructurales el AMOS, versión 18. Es importante aclarar que en esta investigación se respetaron los lineamientos del Código de Ética del Psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología, 2007) ya que se permitió la participación voluntaria, el manejo confidencial de la identidad de los participantes y el respeto a la dignidad de la persona humana.

Resultados

Con la finalidad de valorar la idoneidad del cálculo de los efectos entre las prácticas parentales (materna y paterna), las dimensiones de la empatía y la conducta prosocial, se calcularon los coeficientes de correlación entre todas las variables estudiadas. Se optó por utilizar pruebas paramétricas ya que la prueba de normalidad reportó una distribución normal de los datos ($Zk-s$ (normal)= .612 $p= .848$) prueba Kolmogorov-Smirnov. Se encontraron asociaciones significativas en tres de las cuatro dimensiones de la empatía con la conducta prosocial, la cual, a su vez, se asoció positivamente con dos prácticas maternas y dos paternas. Las dimensiones de tranquilidad, los castigos físicos maternos y paternos no presentaron asociaciones significativas con la conducta prosocial (Ver Tabla 1).

Tabla 1.
Matriz de estadística descriptiva y correlaciones de todas las variables del estudio

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. Compasión Empática	--										
2. Empatía Cognitiva	.508**	--									
3. Preocupación Propia	.442**	.241**	--								
4. Tranquilidad	.024	.235**	-.149*	--							
5. Afecto Materno y Comunicación Prosocial	.550**	.427**	.360**	.141*	--						
6. Recompensas Maternas	.248**	.235**	.275**	.099	.499**	--					
7. Castigos Maternos	.094	.057	.059	-.052	-.009	.104	--				
8. Afecto Paterno y Comunicación Prosocial	.546**	.364**	.352**	.083	.861**	.505**	-.043	--			
9. Recompensas Paternas	.261**	.194**	.195**	-.146*	.353**	.676**	.072	.470**	--		
10. Castigos Paternos	.059	.061	.062	.083	.018	.085	.575**	-.001	.055	--	
11. Conducta Prosocial	.672**	.472**	.315**	.125	.548**	.339**	.011	.579**	.333**	.038	--
Media	2.80	2.65	2.25	2.19	2.89	2.14	1.59	2.85	2.36	1.73	2.90
Desviación Estándar	.589	.609	.631	.784	.668	.618	.760	.631	.684	.824	.549

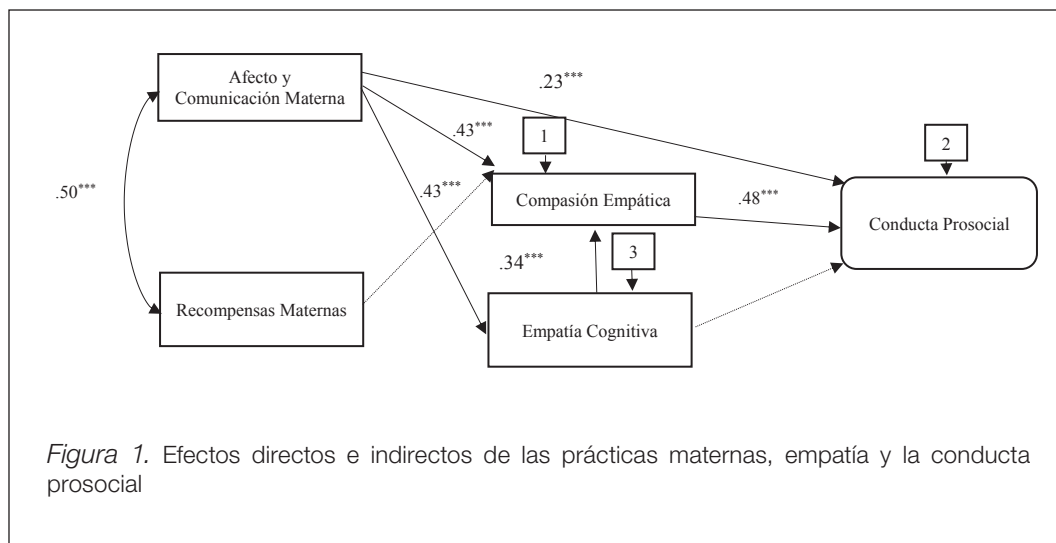
Nota: *p<.05, **p<.01

Modelos explicativos de la conducta prosocial preadolescente

Para valorar los efectos entre las variables se calcularon dos modelos, uno para las prácticas maternas y otro para las paternas; en ambos se incluyeron la compasión empática y la empatía cognitiva como variables endógenas y la conducta prosocial como variable dependiente. Se utilizó el método de máxima verosimilitud para el cálculo de los efectos entre las variables (este cálculo requiere de variables

observables, no latentes). El ajuste de los modelos se evaluó tomando en cuenta los valores de la chi cuadrada (χ^2), el error de aproximación cuadrático medio (RMSEA), el índice de ajuste normado de Bentler-Bonett (NFI), el índice de ajuste relativo (RFI) así como el índice comparativo de ajuste de Bentler (CFI).

El primer modelo que presentó ajuste adecuado fue el de las prácticas maternas, la empatía y la conducta prosocial de los y las preadolescentes [$\chi^2=3.304$, $p=.192$, $RMSEA=.05$, $NFI=.991$, $RFI=.953$, $CFI=.996$] (Ver Figura 1).



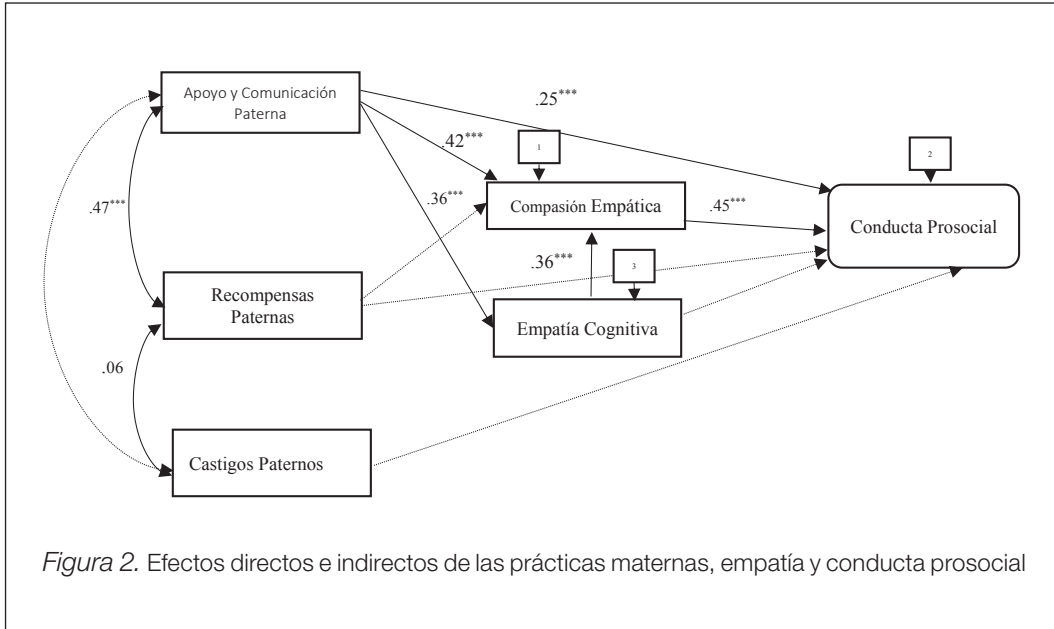
Nota: Se muestran los puntajes de las trayectorias que resultaron significativas, las no significativas se representan con una línea punteada.

En primer lugar, se encontró que las dos prácticas maternas, el afecto-comunicación materna y el uso de recompensas presentan una asociación moderada ($r=.50$, $p<.001$). El afecto materno y la comunicación prosocial tienen efectos directos sobre la empatía cognitiva y la compasión empática, las cuales afectan directamente la conducta prosocial de los y las preadolescentes. En ese sentido, el afecto materno y comunicación prosocial tiene efectos directos en la compasión empática ($\beta=.429$, $p<.001$) la que a su vez afecta la conducta prosocial ($\beta=.481$, $p<.001$).

En este modelo, el uso de las recompensas materiales como práctica de crianza materna no presentó efectos significativos con las dimensiones de la empatía ni con la conducta prosocial.

En el modelo de prácticas maternas y conducta prosocial (ver Figura 1), el porcentaje de varianza explicado por la empatía cognitiva fue del 18% y el de la compasión empática cubrió el 40%; además, la conducta prosocial reportó un 51% de la varianza y ésta fue afectada de manera directa por el afecto-comunicación materna ($\beta=.18$, $p<0.01$), por la empatía cognitiva ($\beta=.12$, $p<0.01$) y la compasión empática ($\beta=.49$, $p<0.01$).

Al analizar las trayectorias de las prácticas paternas en la conducta prosocial (ver Figura 2) el modelo que ajustó adecuadamente [$\chi^2=1.511$, $p=0.680$, RMSEA =.000, NFI= .996, RFI= .978, CFI=.999] presenta una correlación moderada entre el afecto-comunicación paterna y las recompensas materiales ($r=.470$, $p<.001$). Los castigos físicos no presentaron asociaciones significativas con ninguna otra variable del modelo.



Nota: Se muestran los puntajes de las trayectorias que resultaron significativas, las no significativas se representan con una línea punteada.

Los efectos directos que se encontraron, incluyen el afecto y comunicación paterna con la empatía cognitiva ($\beta = .36$, $p < .01$) y la compasión empática ($\beta = .41$, $p < .01$) las cuales, a su vez, tienen efectos positivos en la conducta prosocial ($\beta = .45$, $p < .01$). Aun cuando existen efectos directos entre las prácticas paternas y la conducta prosocial, estos no son tan importantes como los que son mediados por la empatía de los y las preadolescentes. La varianza en este modelo incluyó el 13% de la empatía cognitiva, el 41% de la compasión empática y el 53.5% de la conducta prosocial.

cognitiva de los hijos e hijas y éstas, a su vez, afectan directamente la conducta prosocial de los y las preadolescentes. En ese sentido las emociones y cogniciones sobre las demás personas pueden ser alentadas e influidas por acciones parentales, específicamente por la comunicación que incluya expresiones de afecto y orientaciones conductuales. Esto coincide con lo reportado por Strayer y Roberts (2004) además de Richaud (2009) quienes encontraron que los vínculos entre la empatía parental y los sentimientos empáticos de los hijos e hijas pueden estar moderados por expresiones de calidez parental.

Discusión

Las prácticas de crianza maternas y paternas tienen efectos directos en la compasión empática y la empatía

En concreto, la comunicación entre madres, padres e hijos que incluyen expresiones de afecto positivo, así como mensajes que alientan la toma de perspectiva, tienen influencia directa en el desarrollo de la empatía. Esta interacción parental tiene más la cualidad de ser proactiva que reactiva, ya que se anticipa a las situaciones sociales y no

tienen que presentarse transgresiones para que ocurra (Padilla-Walker et al., 2012). Ahora, ante la presencia de faltas de conducta por parte de los hijos e hijas, Hoffman (2002) propone que los encuentros disciplinarios entre madres, padres e hijos en los que se utiliza un mensaje claro y directo, -llamadas inducciones- tienen efectos en el desarrollo de los sentimientos empáticos en los hijos e hijas, es de hacerse notar que ambas prácticas, la reactiva y la proactiva, incluyen el intercambio verbal y la toma de perspectiva sobre las necesidades emocionales de los demás lo que facilitará en las hijas e hijos el desarrollo de sentimientos empáticos que favorezcan la manifestación de conductas positivas.

Desde nuestra perspectiva, la empatía es una de las variables más relevantes en el desarrollo y mantenimiento de la conducta prosocial. En la presente investigación se encontró que la empatía cognitiva -comprender los estados emocionales de otros- antecede a la compasión empática -estados afectivos propios similares a los de las personas observadas- y, en el caso de preadolescentes, este binomio se ve afectado por la influencia parental. Es importante considerar que mientras madres y padres expresan apoyo y orientación sobre la conducta social de los hijos e hijas, estos desarrollarán la capacidad de reconocer los estados emocionales de los otros además de inducirles sensibilidad emocional hacia las necesidades de los mismos.

En específico, los resultados mostraron que la compasión empática fue la variable que reportó más efectos directos e indirectos con la conducta prosocial de los participantes, coincidiendo

con lo reportado por Carlo y colaboradores (2012) en el sentido de que alentar la compasión empática, es decir, la sensibilidad hacia las necesidades y estados emocionales de los demás, favorece la manifestación de conductas de ayuda personal y emocional, especialmente en preadolescentes. Lo anterior es relevante ya que los jóvenes que presentan mayores niveles de compasión y consideración hacia los otros tienden a ser más prosociales y a involucrarse menos en conductas delictivas (Carlo et al., 2014).

Ahora en relación a las prácticas parentales (maternas y paternas), en el estudio que se reporta se incluyeron además del afecto y comunicación parental, el uso de recompensas materiales como reforzadores de la conducta prosocial así como la aplicación de castigos físicos como estrategia disciplinaria ante omisiones prosociales; en nuestros resultados ninguna de estas dos prácticas por sí solas tuvo efectos directos sobre la conducta prosocial ni mucho menos sobre el desarrollo de la empatía de los hijos e hijas.

Cabe resaltar que, según lo reportado por los participantes, existe una asociación positiva entre las recompensas y el afecto parental. Al respecto, aunque el uso de reforzadores materiales no se recomienda como una estrategia permanente de control de la conducta infantil, el hecho de que sean percibidos como expresiones de afecto por los preadolescentes puede ejercer influencia en la conducta de los mismos, debido a que, de acuerdo con Scheafer (1965), Richaud (2009) y Smith (2011) la valoración de las acciones parentales por parte de los hijos e hijas explica las respuestas

conductuales y afectivas infantiles mucho más que las acciones “reales” realizadas por padres y madres. Esto hace suponer que, en presencia de una recompensa por su conducta, los niños y niñas responden de manera favorable y, sobre todo, con sentimientos positivos hacia quien la ofrece.

En específico, respecto a los castigos físicos como estrategia disciplinaria, estos no presentaron asociación alguna con la conducta prosocial. Aunque son conocidos los efectos negativos del abuso físico hacia los hijos, ésta sigue siendo una práctica común entre madres y padres de niños y adolescentes (Kim, 2009; Rodríguez, 2013). Los resultados aquí reportados indican que usar golpes para regular la conducta de los hijos no tiene efectos significativos en que hijas e hijos realicen conductas positivas, como ayudar y colaborar con otros, lo que representa un argumento más para erradicar su uso como estrategia de disciplina parental.

Aun cuando los resultados presentados aportan datos precisos sobre los efectos de las intervenciones parentales en las emociones y conductas de sus hijos se sugiere considerar las limitaciones que tiene el presente trabajo. Por ejemplo, la muestra fue reducida y seleccionada de manera intencional además de que se utilizaron instrumentos de auto-reporte para la medición de las variables lo que puede tener sesgos en la medición, por lo tanto se recomienda que para investigaciones posteriores se trabaje con muestras más numerosas de preferencia probabilísticas, aunado a utilizar mediciones que incluyan varios informantes y recurrir al uso de metodologías sociométricas, en específico en

las variables de conducta prosocial y prácticas parentales.

R eferencias

- Barr, J. J., & Higgins-D'Alessandro, A. (2009). How adolescent empathy and prosocial behavior change in the context of school culture: a two year longitudinal study. *Adolescence*, 44(176), 751-772.
- Benavides, D. J., & Miranda, S. (2007). Actitud crítica hacia el castigo físico en niños víctimas de maltrato infantil. *Universitas Psychologica*, 6(2), 309-318.
- Benjet, C., & Kazdin, A. E., (2003). Spanking children: the controversies, findings and new directions. *Clinical Psychology Review*, 23, 197-224.
- Bierhoff, H. W. (2002). *Prosocial Behaviour*. United Kingdom: Psychology Press.
- Brooker, I., & Poulin-Dubois, D. (2013). Is parental emotional reliability predictive of toddlers' learning and helping? *Infant Behavior and Development*, 36, 403-418.
- Caprara, G. V., & Steca, P. (2007). Prosocial Agency: the contribution of values and self-efficacy beliefs to prosocial behavior across ages. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 26(2), 218-239.
- Carlo, G., Mestre, M.V., McGinley, M.M., Tur-Porcar, A., Samper, P., & Opal, D. (2014). The protective role of prosocial behaviors on antisocial behavior: the mediating

- effects of deviant peer affiliation. *Journal of Adolescence*, 37, 359-366.
- Carlo, G., Mestre, M. V., McGinley, M. M., Samper, P., Tur, A., & Sandman, D. (2012). The interplay of emocional inestabilidad, empathy, and coping on prosocial and aggressive behaviors. *Personality and Individual Differences*, 53, 675-680.
- Catalano, R.F., Hawkins, J.D., & Toumbourou, J.W. (2008). Positive youth development in the United States: history, efficacy and links to moral and character education. En L. Nucci, T. Krettenauer, & D. Narvaez (Eds.), *Handbook of Moral and Character Education* (pp. 140-146). New York: Taylor and Francis.
- Davis, M.H. (1983). Measuring individual differences in empathy: evidence to a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113-136.
- Díaz-Loving, R., Andrade, P., & Nadelsticher, M. (1986). Desarrollo de la Escala Multidimensional de Empatía. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 2(1), 1-11.
- Eisenberg, N., Fabes, R.A., Carlo, G., Speer, A.L., Switzer, G., Karbon, M., & Troyer, D. (1993). The relations of empathy-related emotions and maternal practices to children's comforting behavior. *Journal of Experimental Child Psychology*, 55, 131-150.
- Eisenberg, N., Eggum, N., & Di Giunta, L. (2010). Empathy-related responding: associations with prosocial behavior, aggression, and intergroup relations. *Social Issues and Policy Review*, 4(1), 143-180.
- Eisenberg, N., Fabes, R., & Spinrad, L. (2006). Prosocial Development. En W. Damon, & R.M. Lerner (Eds.) *Handbook of child psychology*, 6a Ed., Vol. 3. Social, Emotional and Personality Development (pp. 646-718). New Jersey: Wiley, Inc.
- Farrant, B.M., Devine, T. A J., Maybery, M. T., & Fletcher, J. (2012). Empathy, perspective taking and prosocial behavior: the importance of parenting practices. *Infant and Child Development*, 21, 175-188. Doi: 10.1001/icd.740
- Faver, C., Alanis, E. (2012). Fostering empathy through stories: a pilot program for especial needs adoptive families. *Children and Youth Services Review*, 34, 660-665.
- Gneezy, U., Meier, S., & Rey-Biel, P. (2011). When and why incentives (don't) work to modify behavior. *Journal of Economic Perspectives*, 25(4), 191-210.
- Hastings, P.D., Mc Shane, K.E., Parker, R., & Ladha, F. (2007). Ready to Make Nice: Parental Socialization of Young Sons' and Daughters' Prosocial Behaviors with Peers. *Journal of Genetic Psychology*, 168(2), 177-200.
- Hoffman, M. L. (1963). Parent discipline and the child's consideration for others. *Child Development*, 34, 573-588.
- Hoffman, M.L. (2002). *Desarrollo Moral y Empatía: implicaciones para la atención y la justicia*. Barcelona: Idea Books.
- Jolliffe, D., & Farrington, D. P. (2006). Examining the relationship between low empathy and bullying. *Aggressive Behavior*, 32, 540-550.

- Kim, J. (2009). Type-specific intergenerational transmission of neglectful and physically abusive parenting behaviors among young parents. *Children and Youth Services Review, 31*, 761-767.
- Lacetera, N., & Macis, M. (2008). Social image concerns and pro-social behavior. *IZA Discussion Paper, 8*(1), 1-25.
- León, O. & Montero, I. (2003). *Métodos de Investigación en Psicología y Educación*. 3ª ed. Madrid: McGraw Hill.
- Mestre, M.V., Tur, A.M., Samper, P., Nacher, M.J., & Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología, 39*(2), 211-225.
- Padilla-Walker L., & Christensen, K.J. (2010) Empathy and self-regulation as mediators between parenting and adolescents' prosocial behavior toward strangers, friends, and family. *Journal of Research on Adolescence, 21*(3), 545-551.
- Padilla-Walker, L. M., Fraser, A. M., & Harper, J. M. (2012) Walking the walk: the moderating role of proactive parenting on adolescents' value-congruent behaviors. *Journal of Adolescence, 35*, 1141-1152. Doi: dx.doi.org/10.1016/J.adolescence.2012.03.003
- Patrick, R. B., & Gibbs, J.C. (2007). Parental expression of disappointment: should it be a factor in Hoffman's model of parental discipline. *The Journal of Genetic Psychology, 168*(2), 131-145.
- Richaud de Minzi, M. C. (2009). Influencia del modelado de los padres sobre el desarrollo del razonamiento prosocial en los/las niños/as. *Revista Interamericana de Psicología, 43*(1), 187-198.
- Roberts, W., Strayer, J. (1996). Empathy emotional expressiveness and prosocial behavior. *Child Development, 67*, 449-470.
- Rodriguez, C. M. (2013). Analog of parental empathy: association with physical child abuse risk and punishment intentions. *Child Abuse & Neglect, 37*, 493-499.
- Schaefer, E.S. (1965). Children's reports of parental behavior: an inventory. *Child Development, 36*, 413-424.
- Simons, D. A., Wurtele, S. K. (2010). Relationships between parents' use of corporal punishment and their children endorsement of spanking and hitting other children. *Child Abuse & Neglect, 34*, 639-646.
- Smith, M. (2011). Measures for assessing parenting in research and practice. *Child and Adolescent Mental Health, 16*(3), 158-166.
- Sociedad Mexicana de Psicología (2007). *Código ético del psicólogo*. 4a ed. México: Trillas.
- Strayer, J., & Roberts, W. (2004). Children's anger, emotional expressiveness, and empathy: relations with parents' empathy, emotional expressiveness, and parenting practices. *Social Development, 13*(2), 229-254.
- Zacarias-Salinas, X. (2014). *Prácticas parentales, empatía y conducta prosocial en preadolescentes*. Recuperado de <http://www.ciencianueva.unam.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/132/81.pdf?sequence=2>

- Zacarías-Salinas, X., & Andrade-Palos, P. (2014). Escala para evaluar prácticas parentales que promueven la conducta prosocial en preadolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2(38), 117-135.
- Zhou, Q., Eisenberg, N., Losoya, S.H., Fabes, R.A., Reiser, M., Guthrie, I.K., Murphy, B.C., Cumberland, A.J., & Shepard, S.A. (2002). The relations of parental warmth and positive expressiveness to children's empathy-related responding and social functioning: a longitudinal study. *Child Development*, 73(3), 893-915.